



LA TEOLOGIA ACTUAL Y LOS JESUITAS

Karl Rahner

Se me ha pedido decir algo, como fruto de una larga experiencia, sobre la relación entre la Compañía de Jesús y la teología actual. Aun siendo consciente de la subjetividad y de la limitación de mis experiencias, me siento en esto un poco también como representante de los otros teólogos (jesuitas) que trabajan en el campo de la teología científica. No los puedo enumerar a todos y, si cito un par de nombres, esta selección es también subjetiva y casual.

Pero un H. de Lubac, H. Bouillard, J. Alfaro, A. Grillmeir, St. Lyonnet, P. Schoonenberg (para citar solamente algunos de los que viven) pertenecen a los teólogos que han contribuido a crear la teología de hoy. Creo que todos ellos sienten su trabajo científico de hacer teología como una parte de la misión que la Compañía de Jesús considera propia en servicio a la proclamación de la Iglesia.

Para un teólogo jesuita su trabajo científico no es "el arte por el arte", sino un servicio al anuncio de la revelación de Dios en Jesucristo para la salvación de los hombres. Este objetivo final no significa fundamental una amenaza a la aspiración por la verdad en sí, porque al fin y al cabo solamente ésta puede servir realmente al anuncio del Evangelio. Con ello no se niega que nosotros los teólogos en la Compañía de Jesús estamos continuamente amenazados de dos peligros, de los que no siempre nos libramos: el peligro de una apologética de vuelo corto y el peligro de olvidar, por la pura ciencia, los hombres, su salvación y la misión concreta de la Iglesia.

Desde la esencia de una teología orientada apostólicamente a la salvación de los hombres ha de hacerse inteligible también su relación con la Iglesia Jerárquica y con su Magisterio. La teología de los jesuitas está al servicio de la Iglesia, del Papa y de los Obispos, y tiene en la doctrina del Magisterio de la Iglesia su norma inabrogable. Pero solamente puede realizar un pleno y legítimo servicio, si su reflexión sobre la fe (que ésta es su misión propia) se plantea en diálogo vivo, sin prejuicios, valiente, con la mentalidad y con las ciencias profanas de nuestro tiempo. Si la teología de los jesuitas, -precisamente para servir al anuncio de la locura de la Cruz- aspira de una manera honesta a ser "moderna", es inevitable que aquí o allí, al menos en algún grado, entre en conflicto con el Magisterio de la Iglesia.

Toda la historia de la teología de los jesuitas lo prueba, comenzando desde Francisco Suárez hasta nuestros días. Tales conflictos pueden ser grandes o pequeños, y hasta inocentes. Solamente podrán ser superados una y otra vez en obediencia al Magisterio de la Iglesia (según el grado de obligatoriedad de sus declaraciones), en paciencia, en sinceridad. En esto los actuales teólogos jesuitas también tienen un ejemplo magistral en su Fundador.

Ya no se puede seguir hablando de si, y en qué medida, la actual teología de los jesuitas guarda una interna continuidad con su pasado, o si, y cómo, a pesar de todos los cambios necesarios, conserva todavía una especificidad dentro del conjunto de la teología católica (aunque hoy apenas se puede hablar ya de una "escuela jesuítica", como desde el siglo XVI al XVIII), o si, y en qué grado, esta teología de hecho cumple su misión actual o si ha quedado rezagada acá o allá muy por detrás de su propia misión. En todo caso nosotros, los teólogos jesuitas, podemos decir: "Nosotros mismos solamente somos buenos teólogos cuando somos buenos jesuitas, y solamente cuando somos buenos teólogos, realizamos a la perfección la misión que la Compañía de Jesús sigue teniendo hoy".



EN DEFENSA DE GUSTAVO GUTIERREZ

Carta póstuma al Cardenal Landázuri

Cardenal Juan Landázuri Ricketts

Innsbruck, 16 de marzo de 1984

Excelentísimo señor cardenal:

Debido a varias circunstancias de carácter personal, que no hace falta especificar aquí, me es preciso manifestarle la alta estima que tengo por el trabajo teológico de Gustavo Gutiérrez.

Estoy convencido de la ortodoxia del trabajo teológico de Gustavo Gutiérrez. La Teología de la Liberación que él presenta es del todo ortodoxa. Es consciente de su significado limitado dentro de la globalidad de la teología católica. Además es consciente –y con razón según mi convicción– que la voz de los pobres debe ser escuchada en la teología en el contexto de la Iglesia latinoamericana. Esto quiere decir que una teología, que debe estar al servicio de la evangelización concreta, nunca puede prescindir del contexto cultural y social de la evangelización para que ésta sea eficaz, en la situación en la cual vive el destinatario.

De acuerdo a la carta de mi anterior y muy querido superior general de la Compañía de Jesús, Pedro Arrupe, sobre el marxismo, tengo la convicción que las ciencias sociales tienen una gran importancia para la teología de hoy. Estas ciencias sociales no son la norma para la teología, ya que ella se basa en el mensaje de Jesucristo, en el Evangelio y en la enseñanza de la Iglesia católica. Pero hoy día no se puede hacer teología sin tener en cuenta las ciencias profanas.

Una condenación de Gustavo Gutiérrez tendría, esa es mi plena convicción, consecuencias muy negativas para el clima que es la condición en la que puede perdurar una teología que está al servicio de la evangelización. Existen hoy diversas escuelas y eso siempre ha sido así, también en la Edad Media y en la Teología Barroca hubo un legítimo pluralismo en la teología católica. Sería deplorable si se restringiera sobremanera a través de medidas administrativas este pluralismo legítimo. Si me permite una alusión personal en este contexto, yo diría: yo mismo estoy probablemente tan contravertido en mi teología como Gustavo Gutiérrez. Pero eso no le impidió al Santo Padre que me felicitara de una manera muy cordial en mi 80 cumpleaños. Lo mismo hizo la Conferencia Episcopal alemana. He tenido públicas discrepancias con el cardenal Josef Hoeffner en Colonia. Pero eso no le impidió felicitarme en nombre de la Conferencia Episcopal alemana con ocasión de mis 80 años y agradecer mi trabajo teológico.

Quisiera expresarle que gustosamente tomaría posición frente a preguntas concretas sobre este asunto si así lo desearan.

Con mis mejores deseos quedo a disposición de su eminencia.

Karl Rahner, S.J.